

TAAAAAORQUESTA OOOORRRRRRQO
OONNIIICCCAAA SINFÓNICA SSSSIIM
NNIIICCCAAA CASTILLA Y LEÓN SS

ABONO **12**
TEMPORADA

SALA SINFÓNICA
JESÚS LÓPEZ COBOS

JUEVES 21 Y VIERNES 22

MARZO DE 2019 | 20:00 H

CENTRO CULTURAL
MIGUEL DELIBES

**ORQUESTA
SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN**

**ESCUELA PROFESIONAL
DE DANZA DE CASTILLA Y LEÓN
"ANA LAGUNA", BURGOS**

JUKKA-PEKKA SARASTE
DIRECTOR

OSCYL

Duración total aproximada

I. STRAVINSKI: *Apolo*

J. SIBELIUS: *Sinfonía n.º 1*

105'

32'

40'

T A A A A A O R Q U E S T A O O O O O R R R R R R Q Q
O O N N I I C C C A A A S I N F Ó N I C A S S S I I M
N N I I C C C A A A C A S T I L L A Y L E Ó N S S

La OSCyL y los intérpretes

Jukka-Pekka Saraste dirige por primera vez a la OSCyL.

La OSCyL y las obras

J. SIBELIUS: *Sinfonía n.º 1*

TEMPORADA 1992-93 MAX BRAGADO, *director*

TEMPORADA 2012-13 VASILY PETRENKO, *director*

Orquesta Sinfónica
de Castilla y León

Escuela Profesional
de Danza de Castilla y León
"Ana Laguna", Burgos

Jukka-Pekka Saraste
director

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES / ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

Av. del Real Valladolid, 2 · 47015 Valladolid · T 983 385 604

EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo

Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

© De los textos: sus autores

© Fotografía de la OSCyL por Photogenic

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León es miembro de la **Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS)**

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León y el Centro Cultural Miguel Delibes son miembros de la **Red de Organizadores de Conciertos Educativos (ROCE)**

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen son susceptibles de modificaciones.

Imprime: Editorial MIC / DL VA 899-2018

Valladolid, España, 2019

VALLADOLID

ABONO OSCYL 12 T. 2018-19

JUEVES 21 Y VIERNES 22 DE MARZO DE 2019

20:00 H · SALA SINFÓNICA JESÚS LÓPEZ COBOS

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

PROGRAMA

PARTE I

ÍGOR STRAVINSKI

(1882-1971)

Apolo**(Apollon musagète, ballet en dos cuadros)*

PRIMER CUADRO

Naissance d'Apollon (Largo – Allegro – Tempo I)

SEGUNDO CUADRO

Variation d'Apollon I (L'istesso tempo) –***Pas d'action (Moderato) –******Variation de Calliope (Allegretto) –******Variation de Polymnie (Allegro) –******Variation Terpsichore (Allegretto) –******Variation d'Apollon II (Lento) –******Pas de Deux (Adagio) –******Coda: Apollon et les Muses (Vivo – Tempo sostenuto) –******Apothéose (Largo e tranquillo)***

PARTE II

JEAN SIBELIUS

(1865-1957)

Sinfonía n.º 1 en mi menor, op. 39***I. Andante, ma non troppo – Allegro energico******II. Andante (ma non troppo lento) – Un poco meno andante –
Adagio – Tempo I******III. Scherzo (Allegro) – Lento – Tempo I******IV. Finale (quasi una Fantasia): Andante – Meno andante –
Poco più allegro – Poco a poco meno andante – Allegro molto come prima –
Poco a poco più allegro – Andante (ma non troppo) –
Poco a poco meno andante – Più largamente poco a poco***

* Primera vez por la OSCyL

STRAVINSKI Y SIBELIUS: MODERNIDAD DESDE LA RETAGUARDIA

*Ser de vanguardia significa saber lo que está muerto:
ser de retaguardia significa amarlo todavía.*

ROLAND BARTHES

Los protagonistas del programa que esta semana nos ofrece la OSCyL, Ígor Stravinski y Jean Sibelius, son dos autores que se caracterizan por su empeño en acudir a modelos del pasado y jugar con las formas clásicas, a pesar de que durante décadas la vanguardia musical tildó de reaccionarios a todos aquellos compositores que seguían trabajando según patrones anclados en la tradición. Por fortuna, el tiempo acaba colocando cada cosa en su sitio y demostrando que lo que permite a una determinada obra permanecer en el repertorio no es ni su supuesta modernidad ni tampoco su lenguaje vanguardista, sino simplemente su capacidad de emocionar al oyente y de presentarse como una creación artística única.

Durante la primera década del siglo xx, las vanguardias musicales parisinas buscan en los aires renovadores de la literatura y de la pintura estímulos para llevar a cabo una transformación radical del lenguaje musical. Será sobre todo en el ballet, en el teatro y en la lírica donde se produzca una fusión sin precedentes de las diferentes expresiones artísticas.

Los Ballets Rusos del empresario Serguéi Diáguilev fueron una pieza clave en un proceso de renovación que, al dotar de la misma importancia a todos los elementos del ballet, es decir, a la coreografía, a la escenografía y a la música, liberaba a esta última del tradicional sometimiento a los pasos que cada cuerpo de baile tenía en su repertorio. Aunque su concepción tenía algo de wagneriana por el empeño de Diáguilev y del coreógrafo Fokine en lograr una "fusión total de las artes" a través de la danza, lo cierto es que el resultado fue de gran modernidad: el objetivo no era coordinar las tres artes entre sí para lograr un arte superior, sino dar libertad total a cada una con respecto a las demás para permitirle desarrollar al máximo su potencial expresivo.

En función de estos principios, a las espléndidas coreografías de Fokine se sumaron los más importantes pintores de vanguardia en calidad de escenógrafos: Matisse, Picasso, Braque y Dufy. Y, junto a compositores románticos como Chopin, Schumann, Weber o Chaikovski, el empresario supo elegir con inefable intuición a compositores de su tiempo de la talla de Ravel (*Dafnis y Cloe*, en 1912) o Debussy (*Preludio a la siesta de una fauno*, en 1913). Entre los elegidos se encontraba un joven músico cuyas primeras obras sinfónicas había escuchado Diáguilev con gran interés en San Petersburgo, y cuya historia artística puede decirse que se inició a partir de su primer contacto con este gran personaje de la escena. Era ni más ni menos que Ígor Stravinski (Oranienbaum, 1882 – Nueva York, 1971), cuyas enormes cualidades supo apreciar Diáguilev al escuchar su obra de juventud *Fuegos artificiales* y a quien encargó la orquestación de dos partituras de Chopin (*Nocturno* y *Vals brillante*) para el ballet *Las sílfides*, con el que se había inaugurado en 1909 la gloriosa historia de los Ballets Rusos. En su autobiografía *Crónicas de mi vida*, Stravinski nos cuenta:

Todo aquello me tentaba mucho, me impulsaba a salir del círculo estrecho donde me encontraba confinado y a aprovechar sin dudar la ocasión que se me brindaba de asociarme con aquel grupo de artistas de vanguardia que giraba en torno a Diáguilev y que hacía tiempo que me atraían.

La revelación de Stravinski supuso el acontecimiento más decisivo de los primeros años de los Ballets Rusos: con *El pájaro de fuego* (1910), *Petrushka* (1911) y *La consagración de la primavera* (1913) se manifiesta su fuerza, la enorme variedad de su temperamento artístico, su maestría para expresar nuevas pulsaciones rítmicas salvajemente sincopadas y su colorido orquestal. La colaboración entre ambos habría de continuar después de la Primera Guerra Mundial hasta su ballet *Apolo* (1928), en lo que ha quedado como un ejemplo de penetración humana y artística sin parangón en la historia musical del siglo xx: tanto es así que Stravinski quiso ser enterrado en Venecia, junto a la tumba de su amigo fallecido en 1929.

A raíz de sus primeras colaboraciones con Diáguilev, Stravinski se convertirá en una celebridad en el ámbito internacional. De ahí en

adelante, el resto de su obra irá atravesando etapas que nada tienen que ver entre sí. Al terminar la Gran Guerra continuará cultivando cierto folclorismo ruso, pero busca al mismo tiempo una economía de medios cada vez mayor. En 1919 Diáguilev le pidió que orquestase algunas piezas de Pergolesi para acompañar un nuevo ballet, *Pulcinella*. Stravinski reelaboró la música del italiano de manera que, sin dejar de ceñirse fielmente al original, supo mantener su propio estilo. Este nuevo ballet inauguró una etapa neoclásica en la que Stravinski realizó una suerte de revisión del pasado mientras hacía suyos, a través de una interpretación personal, giros estilísticos de compositores del siglo xviii, y daba paso a una corriente en la que, desde la década de 1910 hasta los años 50, otros compositores reavivaron, imitaron o evocaron los estilos y géneros de la música de siglos pasados. En el fondo se trataba de una de las múltiples manifestaciones del rechazo que empezó a provocar en esta época el Romanticismo: al asociarse con lo irracional, las emociones intensas, el individualismo y el nacionalismo, comparecía como sospechoso después de la debacle de la Primera Guerra Mundial.

El ballet *Apolo* fue una de las primeras obras pertenecientes a este período neoclásico de Stravinski. En la estela de su ópera *Edipo Rey*, se sitúa en el centro mismo de la mitología clásica, y desde la gran tradición francesa de Jean-Baptiste Lully nos ofrece una inteligente mirada al pasado. Obra encargada por la mecenas estadounidense Elizabeth Sprague Coolidge, se estrenó en Washington en abril de 1928, y se volvió a estrenar en París en junio de ese mismo año con coreografía de Balanchine y decorados de André Bauchant. Se trataba de un *ballet blanc*, es decir, un espectáculo desprovisto de efectos de color sobre el escenario, en el que se prescindía de trama y de acción dramática y por tanto únicamente se hacía valer la belleza de las formas. Un primer cuadro, *Nacimiento de Apolo* —que es más bien un prólogo— va seguido de un segundo cuadro, de mayor duración, en el que aparecen tres musas (*Calíope*, *Polymnia* y *Terpsícore*), y se suceden varias secciones en las que Stravinski acude a viejas formas como el aria, la variación o danzas del siglo xviii (curanta, sarabanda). El ballet concluye con una *Apoteosis* en la que Apolo conduce a las musas al Parnaso.

La partitura, escrita para orquesta de cuerdas, proyecta siempre una expresión de extraordinaria dignidad y reposo, y gracias tanto a su

homogeneidad como empaste perfectos sabe recrear una atmósfera austera, arcaizante. A pesar de haber manifestado a menudo su preferencia por los instrumentos de viento, Stravinski en esta ocasión se entusiasmó, dicho con sus propias palabras:

Con el placer de impregnarse de la eufonía multisonora de las cuerdas para hacerla penetrar hasta el último rincón de la trama polifónica.

Su íntimo amigo, el director de orquesta norteamericano Robert Craft, señala que ese prodigio revolucionario que fue Stravinski resultó, paradójicamente, un excepcional defensor de las grandes tradiciones del pasado. A la vez que abrió nuevos caminos, fue capaz de desentrañar *“el caudal de novedad que aún quedaba intacto en muchas músicas de otras épocas”*. Fue un precursor, un renovador, que al mismo tiempo consiguió reflejar en su obra el legado de la gran tradición musical de Occidente.

Jean Sibelius (1865-1957) nació en la ciudad finlandesa de Hämeenlinna, al norte de Helsinki, en una familia acomodada de origen sueco. Después de finalizar sus estudios de Derecho decide dedicarse a la música y será en el Instituto musical de Helsinki donde reciba la formación necesaria entregarse a su verdadera vocación, formación que habrá de completar más adelante en Viena y en Berlín. Desde muy joven se impone como compositor y se convierte en el principal representante de la escuela nacional finlandesa: en un momento convulso de la historia de un país que había sido ocupado por los rusos en 1807 y que luchaba por conseguir su independencia, su música fue considerada casi como un acto patriótico.

A pesar de la opinión más extendida, Sibelius no es en absoluto ni un folclorista ni “el cantor de la eterna Finlandia”. Aparte de algunos poemas sinfónicos inspirados en la mitología escandinava —como *En saga*, o *Cuatro leyendas del Kalevala*—, su obra es ante todo un recorrido espiritual guiado por una búsqueda casi obsesiva de la “música pura”. En 1929 publicó sus últimas obras y se encerró en un silencio definitivo en Järvenpää, donde moriría treinta años más tarde.

A finales del año 1898, con treinta y tres años y tras el nacimiento de su tercera hija, el compositor ya ha adquirido un perfecto dominio de la técnica de la composición orquestal y la suficiente madurez como para afrontar la composición de una obra sin el soporte de un programa ni de un argumento histórico o literario. Nace así su *Sinfonía n.º 1 en mi menor*, op. 39, acabada y estrenada en Helsinki en abril del año siguiente, poco tiempo después de que el gobierno finlandés hubiera acordado concederle una renta anual, reconvertida en pensión vitalicia, a fin de que, liberado de preocupaciones económicas, pudiera dedicarse por completo a la composición.

Esta sinfonía fue concebida inmediatamente después de los poemas sinfónicos *Kullervo* (1892), *En Saga* (1892) y *Finlandia* (1899). Aunque no aparece el mismo contenido explícitamente descriptivo que encontramos en estas obras, como la imitación del canto de los pájaros, el murmullo del agua o el fragor de una tormenta, en sus dos primeras sinfonías recurrirá en gran medida a los mismos recursos instrumentales y texturas empleados en su música programática. La principal diferencia en ambos tipos de música radicará en el carácter de los temas, lo que da como resultado un lenguaje melódico y personalísimo, que emparenta a esta *Sinfonía n.º 1* con el Chaikovski de la *Sinfonía patética*, y que ya se pone de manifiesto desde los primeros compases con la melancólica introducción del solo de clarinete y el sombrío redoble de los timbales como telón de fondo.

Aunque se ha querido ver esta cercanía entre los dos compositores como una influencia de Chaikovski sobre el finlandés, en realidad el intenso lirismo que tanto atraía a ambos surge del entusiasmo compartido por la melodía vocal italiana, en particular por la escuela del *bel canto* de Bellini, Donizetti y Verdi, así como por otros compositores franceses contemporáneos como Meyerbeer, Auber y Gounod: esta era realmente la música que se oía en los teatros europeos decimonónicos, y el repertorio que más entusiasmo despertaba.

Pero los rasgos que caracterizan mejor a esta partitura —y que distinguen a Sibelius de otros sinfonistas de su generación— son, por una parte, la innovadora estructura cíclica que articula los cuatro movimientos, en la que el material melódico de los tres primeros es repetido con diferente orquestación en el cuarto; y, por otra, el carácter estático de la armonía, como si el compositor quisiera que dedicásemos

una escucha aislada a cada acorde, concibiéndolo como una unidad sonora autónoma que no se inserta en una progresión.

Cuando Jean Sibelius viene al mundo, Hector Berlioz todavía está vivo. Liszt, Brahms y Wagner aún crean grandes obras maestras. Entre sus contemporáneos se encuentran compositores que, al igual que él, explotan al máximo todas las posibilidades que aún ofrecen las formas y el lenguaje denominados "clásicos": Bruckner, Strauss, Mahler o Prokófiev. Pero Sibelius también es testigo de las revolucionarias búsquedas sonoras de figuras como Ravel o Debussy, o de sistemas de composición diferentes concebidos por Stravinski, Schönberg, Berg. Una vez que decide dejar la composición, y ya aislado de la vida musical de su tiempo, llegará a presenciar la reacción contra estos nuevos sistemas — especialmente contra el dodecafonismo— planteada por Messiaen, Varèse o Stockhausen.

A pesar de ser testigo de estos cambios tan radicales, Sibelius nunca renunció a la búsqueda de una total coherencia artística y de un lenguaje propio. Por eso, los elementos que en su momento se calificaron como "epígonos tardorrománticos" —evocación de la naturaleza, precisión formal, orquestación transparente sin excentricidades, contrastes entre las secciones, aire popular, amor por la mitología...— se perciben en la actualidad como el fruto de la perseverancia de un artista en sus propias convicciones: ni él ni Stravinski se sintieron en la necesidad de estar siempre en la vanguardia para ser artistas modernos, pues sabían que la verdadera modernidad es hacer surgir lo nuevo del interior de lo viejo.

© Miriam Bastos Marzal y Celia Montolío



Escuela Profesional de Danza de Castilla y León "Ana Laguna", Burgos

ESCUELA PROFESIONAL DE
DANZA DE CASTILLA Y LEÓN
ANA LAGUNA-BURGOS

La Escuela Profesional de Danza de Castilla y León "Ana Laguna", Burgos, centro gestionado por la Fundación Universidades y Enseñanzas Superiores de Castilla y León, oferta los estudios de Danza desde el curso 2006-2007, y afianza su entidad desde el presente curso al tomar el nombre de una de las bailarinas españolas en activo con mayor prestigio nacional e internacional, madrina de la escuela desde su creación, Dña. Ana Laguna.

La escuela imparte las enseñanzas elementales y profesionales de Danza en las especialidades de Danza Clásica y Danza Contemporánea. Esta escuela y la Escuela Profesional de Danza de Castilla y León de Valladolid constituyen los únicos centros autorizados en la comunidad autónoma para impartir enseñanzas profesionales en esta disciplina.

La escuela completa su formación con los talleres coreográficos, con los que se hace eco de la necesidad de una formación integral y una perfecta adecuación a la posterior vida profesional de los alumnos. Los estudiantes podrán afirmarse sobre un escenario, participando en todo el proceso de creación y puesta en escena de distintas coreografías, todas ellas con la autoría de profesores especialistas, que son directores y coreógrafos de compañías de gran prestigio. Con estos talleres se consigue alcanzar la maestría necesaria que permite a nuestro alumnado el acceso directo al mundo profesional de la danza y/o a las enseñanzas superiores de esta disciplina.

La Escuela "Ana Laguna" de Burgos es un referente, junto al centro de Valladolid, no solo en Castilla y León, sino en el ámbito nacional e internacional, puesto que desde el año 2006, fecha de su creación, los alumnos han cosechado multitud de premios, distinciones y reconocimientos. Con 12 años transcurridos desde su creación, alumnos de la

Escuela Profesional de Danza de Castilla y León "Ana Laguna" han obtenido becas de formación otorgadas por instituciones como la Escuela Superior de Danza de Cannes o el Royal Ballet de Dinamarca, y han sido reconocidos con premios en concursos en el ámbito nacional e internacional, como los de Torrelavega, Bilbao y Biarritz.

Algunos de los premios más recientes de las dos Escuelas Profesionales de Danza de Castilla y León son el Primer Premio de la Categoría Superior en el XIV Concurso Internacional Ballet Ciudad de Torrelavega, otorgado al alumno Guillermo Domínguez (marzo, 2018); Ana Torrequebrada Gallego y Lucía López Enrique obtuvieron el Premio Extraordinario de las Enseñanzas Profesionales de Danza de la Comunidad de Castilla y León (noviembre, 2017); Jimena Martínez García y Enrique Arias Pintado fueron distinguidos con el Premio Nacional de Enseñanza en la Modalidad de Danza (Junio, 2017); y un grupo de alumnas de 4.º curso de las enseñanzas profesionales de Danza Clásica recibieron la Medalla de Plata en la World Dancecup Spain 2017; entre otros.

Además, los más de 50 alumnos ya titulados trabajan en compañías de países como Portugal, Chile, República Checa, Italia, Alemania, Estados Unidos y Reino Unido.

La Escuela Profesional de Danza de Castilla y León "Ana Laguna", Burgos colabora estrechamente con otras entidades como el Ayuntamiento de Burgos, la Universidad de Burgos, el Museo de la Evolución Humana, la Asociación Síndrome Down, Asociación de Esclerosis Múltiple, Banco de Alimentos, Médicos Sin Fronteras, Museo de Arte Contemporáneo de Burgos (CAB), FLOJABUR, Rotary Club, Fundación VIII Centenario Catedral de Burgos, Fundación Siglo, Consejería de Cultura y Turismo, etc.

FICHA ARTÍSTICA

COREOGRAFÍA: Eburne Sanz, jefa del departamento de Danza Contemporánea de la EPDCYL "Ana Laguna", Burgos. FUESCYL.

VESTUARIO: Nikita Nipone.

INTÉRPRETES: alumnado de 6.º de las Enseñanzas Profesionales de Danza Contemporánea de la EPDCYL "Ana Laguna", Burgos. FUESCYL.

Rafa Alonso, *Apolo*.

Clara Huber y Oziel Satrústegui, *Calíope*.

Laura Rubini y Blanca M. de Cossio, *Polimnia*.

Sandra Navazo y Sara Cubillo, *Terpsícore*.



Jukka-Pekka Saraste
director

Jukka-Pekka Saraste se ha establecido como uno de los directores más sobresalientes de su generación, demostrando una profundidad e integridad notables musicalmente hablando. Nacido en Heinola, Finlandia, empezó su carrera como violinista, antes de formarse como director con Jorma Panula en la Academia Sibelius de Helsinki. Como artista de gran versatilidad y envergadura, Saraste siente especial afinidad con el sonido y estilo de la música tardorromántica. De igual manera, mantiene una fuerte conexión con la música de nuestro tiempo, como la de Dutilleux, Lindberg, Salonen y Saariaho, entre otros. Ha dirigido estrenos mundiales de obras de Wolfgang Rihm, Friedrich Cerha, Pascal Dusapin y otros. Además es cofundador de la Orquesta de Cámara Avanti!, que pone fuerte énfasis en la música contemporánea. Saraste ha sido director principal de la Orquesta Sinfónica WDR (Colonia) desde 2010, y en 2015 amplió su contrato hasta el final de la temporada 2018/2019. También fue director artístico y principal de la Orquesta Filarmónica de Oslo desde 2006 a 2013, y al final del período fue designado director honorífico (es la primera vez que este título se emplea por dicha orquesta). Entre sus cargos anteriores se incluyen director principal en la Orquesta de Cámara Escocesa (1987-1991); Orquesta Sinfónica de la Radio Finlandesa (1987-2001), donde más tarde fue designado director honorífico; Orquesta Sinfónica de Toronto (1994-2001); y también principal director invitado de la Orquesta Sinfónica de la BBC y consejero artístico de la Orquesta Sinfónica de Lahti (Finlandia).

Fundó la Orquesta de Cámara Finlandesa, de la cual es aún consejero artístico y con la que inició el Festival Anual Tammisaari, del cual ostenta también el cargo de director artístico. Para terminar, es miem-

bro fundador de LEAD! The Orchestra Project, cuyo objetivo es enseñar a jóvenes músicos cómo tener una capacidad de liderazgo musical efectiva, así como aptitudes de comunicación, dentro del contexto de la música orquestal, por medio de talleres y clases magistrales.

Sus desempeños como director invitado lo han llevado por todas las grandes orquestas del mundo, incluyendo la Filarmónica de Londres, Philharmonia, Gewandhaus de Leipzig, Filarmónica de Múnich, Staatskapelle de Dresde, Orquesta de la Radio de Baviera, Orquesta del Real Concertgebouw, Filarmónica de Róterdam, Sinfónica de Viena, Orquesta Sinfónica NHK, Orquesta de París y las mejores orquestas escandinavas. En Norteamérica ha dirigido la Orquesta de Cleveland, Sinfónica de Boston, Sinfónica de Chicago, Sinfónica de San Francisco, Sinfónica de Pittsburg, Filarmónica de Los Ángeles y Filarmónica de Nueva York, además de la Orquesta Sinfónica de Montreal.

La extensa discografía de Jukka-Pekka Saraste incluye la integral de sinfonías de Sibelius y Nielsen con la Orquesta Sinfónica de la Radio Finlandesa. Ha hecho también otras grabaciones, muy bien acogidas, con la Orquesta Sinfónica de Toronto de obras de Bartók, Dutilleux, Músorgski y Prokófiev para el sello Warner Finlandia. Su grabación de la *Sinfonía n.º 6* de Mahler con la Filarmónica de Oslo ha recibido amplio reconocimiento. Sus CD con la Orquesta Sinfónica WDR para el sello Hänssler le han valido además la alta estima de la crítica. Estos han incluido *Pelleas y Melisande* de Schönberg, *Le Rossignol* de Stravinski, integral de las sinfonías de Brahms, así como las *Sinfonías n.ºs 5 y 9* de Mahler y la *n.º 8* de Bruckner. Para Kairos, de nuevo con la Orquesta Sinfónica WDR, grabó la obra *Drei Orchesterstücke*, de Friedrich Cerha, que igualmente consiguió gran éxito.

Jukka-Pekka Saraste ha sido galardonado con el Premio Pro Finlandia, la Medalla Sibelius y el Premio Nacional de Finlandia de la Música. También fue designado doctor honorífico por la Universidad de York en Toronto y por la Academia Sibelius, Helsinki.



ANDREW GOURLAY
DIRECTOR TITULAR

ELIAHU INBAL
PRINCIPAL DIRECTOR INVITADO

ROBERTO GONZÁLEZ-MONJAS
PRINCIPAL ARTISTA INVITADO

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyL) fue creada en 1991 por la Junta de Castilla y León, y tiene su sede estable desde 2007 en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid. Sus titulares han sido Max Bragado-Darman, Alejandro Posada y Lionel Bringuier. Desde 2016 la orquesta cuenta con el director británico Andrew Gourlay como titular y colabora con el maestro israelí Eliahu Inbal como principal director invitado. Además, en la temporada 2018-2019 ha incluido a Roberto González-Monjas como principal artista invitado.

A lo largo de más de dos décadas y media, la OSCyL ha ofrecido centenares de conciertos junto a una larga lista de artistas, entre los que han destacado los maestros Jesús López Cobos (director emérito), Semyon Bychkov, Gianandrea Noseda, Vladimir Fedoseyev, Yan Pascal Tortelier, Vasily Petrenko, Alexander Polyanichko, David Afkham o Leopold Hager; los cantantes Ian Bostridge, Leo Nucci, Renée Fleming o Angela Gheorghiu; e instrumentistas como Vilde Frang, Maria João Pires, Pablo Ferrández, Viktoria Mullova, Mischa Maisky, Evelyn Glennie, Fazil Say y Vadim Repin, entre otros.

Después de que la OSCyL haya llevado a cabo importantes estrenos y realizado diversas grabaciones para Deutsche Grammophon, Bis, Naxos, Tritó o Verso, en la nueva temporada retoma su actividad discográfica desde un sello propio. El primer lanzamiento es un monográfico de Rajmáninov dirigido por Andrew Gourlay, con el poema sinfónico *La isla de los muertos* y la *Sinfonía n.º 2*.

Algunos de los compromisos para la presente temporada 2018-2019 incluyen actuaciones con los maestros Jukka-Pekka Saraste, Damian Iorio, Vasily Petrenko, Reinhard Goebel o Antoni Wit; y solistas como Manuel Blanco, Clara Jumi Kang, Pablo Sáinz Villegas, Alexander Romanovsky, el Cuarteto Quiroga, Johannes Moser, Pinchas Zukerman, Emmanuel Pahud o Ivo Pogorelich.

La nueva temporada 2018-2019 también destaca por haber ofrecido un homenaje al maestro Jesús López Cobos, que contó con los Coros de Castilla y León y cuatro directores; la presencia de la Orquesta Sinfónica de Galicia como orquesta invitada, dirigida por su titular Dima Slobodeniouk; un concierto extraordinario con la JONDE y Josep Pons, que interpretarán *La consagración de la primavera*; otro ballet de Stravinski (*Apolo*) con la presencia de la Escuela Profesional de Danza de Castilla y León; la actuación simultánea en el escenario de los flautistas Clara Andrada y Emmanuel Pahud; un concierto íntegramente dedicado a Respighi; el debut como director de Roberto González-Monjas con la OSCyL; y un gran final con el Coro Hallé y un programa de música británica.

Son igualmente reseñables el estreno de la obra *Figura de luz indómita*, del compositor segoviano Nuño Fernández Ezquerra; y la presencia de la orquesta BandArt, que se unió a la OSCyL en un concierto dirigido por Gordan Nikolic. Además, la OSCyL intervendrá en un concierto extraordinario junto al tenor Juan Diego Flórez.

Es importante reseñar la alta implicación de la orquesta en las numerosas iniciativas sociales y educativas que el Centro Cultural Miguel Delibes está llevando a cabo, como el proyecto *In Crescendo*. La actividad de la OSCyL llega a más de 70 centros escolares y a 70 000 niños a través de talleres, conciertos especialmente diseñados para alumnos de la ESO y otras actividades, por ejemplo en centros para niños con necesidades especiales. Asimismo cabe destacar la versatilidad de la formación, que se pone de manifiesto en la participación de *ensembles* y agrupaciones de cámara en los ciclos de programación propia.

ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN ANDREW GOURLAY, *director titular*

VIOLINES PRIMEROS

Teimuraz Janikashvili, *concertino*
Cristina Alecu, *ayda. concertino*
Elizabeth Moore, *ayda. solista*
Wioletta Zabek, *concertino honorífico*
Malgorzata Baczewska
Irina Filimon
Irene Ferrer
Pawel Hutnik
Vladimir Ljubimov
Eduard Marashi
Renata Michalek
Daniela Moraru
Dorel Murgu
Monika Piszczelok
Piotr Witkowski

VIOLINES SEGUNDOS

Jennifer Moreau, *solista*
Benjamin Payen, *ayda. solista*
Csilla Biro, *1.º tutti*
Anneleen van den Broeck
Iuliana Muresan
Gregory Steyer
Ana García
Tania Armesto
Iván García
Óscar Rodríguez
Nikita Yashchuk
Gala Pérez
Yuri Rapoport

VIOLAS

Nestor Pou, *solista*
Marc Charpentier, *ayda. solista*
Michal Ferens, *1.º tutti*
Virginia Domínguez
Ciprian Filimon
Harold Hill
Doru Jijian
Julien Samuel
Paula Santos
Jokin Urtasun
Paula Santos

VIOLONCHELOS

Ángel García, *solista*
Victoria Pedrero, *ayda. solista*
Montserrat Aldomà, *1.º tutti*
Pilar Cerveró
Marie Delbousquet
Frederik Driessen
Diego Alonso
Marta Ramos
Ana Camacho
Laia Ferrer

CONTRABAJOS

Tiago Rocha, *solista*
Juan Carlos Fernández, *ayda. solista*
Nebojsa Slavic, *1.º tutti*
Nigel Benson
Emad Khan
Adrián Matas
Javier Fierro

ARPA

Marianne ten Voorde, *solista*

FLAUTAS

Dianna Winsor, *solista*
Pablo Sagredo, *ayda. solista*
José Lanuza, *1.º tutti / solista piccolo*

OBOES

Sebastián Gimeno, *solista*
Juan M. Urbán, *1.º tutti / solista corno inglés*

CLARINETES

Carmelo Molina, *solista*
Laura Tárrega, *ayda. solista / solista requinto*
Julio Perpiñá, *1.º tutti / solista clarinete bajo*

FAGOTES

Salvador Alberola, *solista*
Alejandro Climent, *ayda. solista*
Fernando Arminio, *1.º tutti / solista contrafagot*

TROMPAS

Martín Naveira, *solista*
Carlos Balaguer, *ayda. solista*
Emilio Climent, *1.º tutti*
José M. González, *1.º tutti*

TROMPETAS

Roberto Bodí, *solista*
Emilio Ramada, *ayda. solista*
Miguel Oller, *1.º tutti*

TROMBONES

Philippe Stefani, *solista*
Robert Blossom, *ayda. solista*
Sean P. Engel, *solista*

TUBA

José M. Redondo, *solista*

TIMBALES / PERCUSIÓN

Juan A. Martín, *solista*
Tomás Martín, *ayda. solista*
Cayetano Gómez, *1.º tutti solista*
Ricardo López, *1.º tutti*

EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO

Jordi Gimeno Mariné
Juan Aguirre Rincón
Silvia Carretero García
Julio García Merino
Iñaki Sanz Rojo
José Eduardo García
Francisco López Marciel
Mónica Soto Rincón

ABONO PROXIMIDAD

15 rutas disfrutan de este abono, distribuidas por Castilla y León.
En el concierto de hoy nos acompañan los abonados que se desplazan desde

TORDESILLAS [Valladolid] - RUTA 8

Escuela Municipal de Música de Tordesillas

Son ya cinco años los que han pasado desde que en octubre de la temporada 2014-2015 la Fundación Siglo para el Turismo y las Artes y el Centro Cultural Miguel Delibes, sede de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León, decidiera ampliar la oferta y propuesta del Abono de Proximidad a 19 municipios, entre los que se incluyó a Tordesillas.



Inmediatamente nuestra escuela se hizo eco de esta acertada iniciativa y consiguió fidelizar a más de setenta personas, que han continuado incondicionalmente hasta la fecha. Desde entonces, cada nuevo curso, con ilusión, un grupo numeroso de alumnos, familiares, aficionados y simpatizantes se ha acercado a nuestra escuela de música para encargarse de sus abonos, y en esta última temporada se han llegado a superar los ciento sesenta abonados. De entre ellos, podemos decir que varios han desarrollado y ampliado su afición, adquiriendo el Abono completo de Temporada, para no perderse ninguno de los conciertos.

El Abono de Proximidad, junto con otras iniciativas y programas de la OSCyL, ha contribuido de manera especial a fomentar un senti-

miento y una creciente afición a la música en las distintas localidades pertenecientes a las nueve provincias de nuestra comunidad autónoma, y a su vez han conseguido que sus participantes experimenten cierta sensación de colectivo especial privilegiado, en contraposición a la evidente desigualdad de acceso a la cultura, por su mayor distancia a la capital, menor oferta cultural y precios a veces poco asequibles.

Es un placer y orgullo para nosotros poder decir que Tordesillas es una plataforma y centro importante de actividad y difusión musical: en su escuela de música, por la que han pasado más de 2000 alumnos, se han fraguado y formado numerosos músicos, grupos, colectivos y agrupaciones musicales que en algunos casos han alcanzado niveles importantes de calidad y excelencia.

Lo mismo podemos decir de *nuestra* Orquesta Sinfónica de Castilla y León, que ya es sentida y designada así, por el respeto y cariño que sentimos hacia ella temporada tras temporada, y que se cuenta entre una de las formaciones de mayor calidad en el actual panorama musical. La experiencia y nivel tanto de sus profesores como de directores y solistas, acumulada a lo largo de sus más de 25 años, hace de esta orquesta una formación consolidada que nos seduce, deleita, sorprende y conquista en cada nuevo concierto.

Cabe destacar también la continua y difícil tarea de iniciar al público general en la música contemporánea, apuesta habitual en su programación.

Igualmente merece mención especial el equipo técnico y artístico de la OSCyL, que en cada nueva edición se supera y nos sorprende con atractivos programas y nuevos retos, apoyando la música de compositores menos conocidos, sin olvidar la música sinfónica de los grandes maestros.

Por último, el colectivo de Tordesillas desea mandar su más sincera felicitación y agradecimiento a todos los que trabajan y hacen posible una organización excelente.



